



Portalón de entrada a Fuente la Cueva, bordeado por las aguas de la surgencia principal. FOTO: Miguel Ángel Martín

Intervención arqueológica en el yacimiento de Fuente la Cueva

Ana Isabel Ortega Martínez
Grupo Espeleológico Edelweiss.
Fundación Atapuerca.
Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana.

Miguel Ángel Martín Merino
Grupo Espeleológico Edelweiss.

El río Cueva, afluente del Arlanzón tiene su nacimiento permanente en Fuente la Cueva (Cueva de Juarros, Ibeas de Juarros), una amplia cavidad con un potente yacimiento arqueológico que evidencia su conexión con una boca superior, hoy totalmente colmatada. Tanto el manantial, como la cueva y la entrada superior favorecieron la ocupación prehistórica del lugar, que mantendría su continuidad hasta el poblamiento actual, tomando el nombre de Cueva de Juarros.

Lamentablemente, la mayor parte del yacimiento de su portalón de entrada ha sido destruido recientemente por un vecino, al regularizar la cavidad para dedicarla a un uso recreativo y

religioso. El hecho fue denunciado por el Grupo Espeleológico Edelweiss (Ortega y Martín, 2016) al Ayuntamiento, Museo de Burgos y Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, quien encargó una excavación arqueológica a la Fundación Atapuerca para intentar contextualizar los escasos restos recuperados y conocer el estado del yacimiento (Ortega, 2018).

Geografía, Geología e Hidrología

Cueva de Juarros se localiza a unos 20 km al Este de la ciudad de Burgos, en las estribaciones del Sistema Ibérico, más concretamente en los afloramientos mesozoicos, predominantemente calcáreos, que bordean a los materiales paleozoicos que conforman el núcleo



Cueva de la Isa. FOTO: Iñigo Moreno

anticlinal de La Demanda. Dentro de la División en Zonas Kársticas de la Provincia de Burgos se incluye en la zona 2.2.1. *Sierra del Mencilla, Montes de Juarros y Casarejo*, como una de las que configuran el Sistema Ibérico. (Ortega y Martín, 2017 y 2018).

El Instituto Tecnológico GeoMiner de España, al elaborar la cartografía geológica de este sector (ITGME, 1997), incluyó entre sus Puntos de Interés Geológico, concretamente por su interés geomorfológico, al *Karst Jurásico de Cueva de Juarros* y poco después volvería a resaltar la surgencia kárstica del río Cueva en su estudio hidrológico de la provincia de Burgos (ITGME, 1998), cuya notoriedad ya había sido citada por Madoz (1847 y 1984).

Precisamente este sector se caracteriza por una estructura tectónica compleja, caracterizada por diferentes fallas y pliegues muy verticalizados que afectan al paquete calcáreo del Jurásico Inferior (Lías) en que se desarrollan las cavidades. Destaca un estrecho anticlinal que, en dirección N-S, atraviesa la localidad de Cueva de Juarros, a lo largo de cuyo eje aflora el Triásico, en concreto arcillas, margas y yesos de facies Keuper. El paquete carbonatado que se extiende a ambos lados del citado afloramiento, con una potencia de entre 90 y 100 metros, está compuesto por dolomías grises, carniolas y calizas, por lo que dista mucho de ser homogéneo. En su borde oriental la verticalización es muy evidente y coincide con un tramo más calizo, formando un escarpe en cuya base afloran las surgencias del río Cueva. Hacia el E y SE, núcleo de la Sierra de La Demanda, las

calizas adoptan una disposición más horizontalizada, con un buzamiento mucho más suave que favorece el drenaje subterráneo hacia la surgencia, una de las más importantes, junto con la de Brieva de Juarros, en drenar el *Sistema Acuífero n° 10 “Karst Norte de la Ibérica”* (ITGME, 1997 y 1998).

Este interesante karst ha sido explorado y estudiado por el Grupo Espeleológico Edelweiss (GEE) desde los años 50, aunque de forma intermitente, siendo publicado en 2008 (Ruiz *et al.*, 2008; Ortega, 2009). Esa karstificación es la que facilita que el río Seco, nombre que recibe el cauce aguas arriba de la localidad, apenas presente circulación, salvo en época de grandes avenidas. En el pasado, buena parte de esa circulación subterránea se canalizaría a través de la Cueva de la Isa, la principal de las cavidades de la comarca, pero en la actualidad el nivel freático se sitúa a cotas bastantes más bajas y las aguas emergen de forma permanente en el manantial del mismo Cueva de Juarros y el río pasa a denominarse río Cueva, hasta que confluye con el río Arlanzón en San Millán de Juarros (Ruiz *et al.*, 2008).

Actualmente el nacimiento del río se reparte entre tres surgencias principales, todas ellas muy próximas entre sí, siendo canalizadas sus aguas, desde antiguo, por un cauce molinar paralelo a la carretera, hasta que al pie de la ermita de la Virgen del Cerro confluyen con el cauce principal. Solo cuando las precipitaciones son muy intensas y el caudal está muy alto, gran parte de las aguas del manantial principal se derivan directamente al río Seco. En esas contadas excepcio-

nes puede apreciarse nítidamente el contraste entre las turbias aguas del río y la claridad de las que afloran por la cavidad. El manantial inferior no es penetrable y vierte sus aguas directamente al cauce molinar. Mientras tanto, la cueva sólo actúa como resurgencia en época de grandes precipitaciones, cuando el manantial principal no puede drenar todo el caudal, aunque las recientes obras lo impiden en la actualidad.

Fuente la Cueva

Al portalón de entrada de Fuente la Cueva se accede por una pequeña pasarela de madera que permite librar el cauce molinar. El punto surgente se ubica en el borde S del portalón, en conexión topográfica con la surgencia principal, por la que afloran las aguas por una boca independiente, a favor de una fractura. En el interior de la cavidad destacan las dos elevadas



Surgencia principal, encauzada desde su nacimiento hacia el molino.
FOTO: Miguel Ángel Martín



Las aguas de la surgencia, tras una gran avenida, confluyendo con las turbias aguas del río Seco. FOTO: Miguel Ángel Martín



Fuente la Cueva en 1988. FOTO: Miguel Ángel Martín

bóvedas producto de la disolución diferencial de los estratos más solubles que, como ya hemos dicho, se encuentran verticalizados.

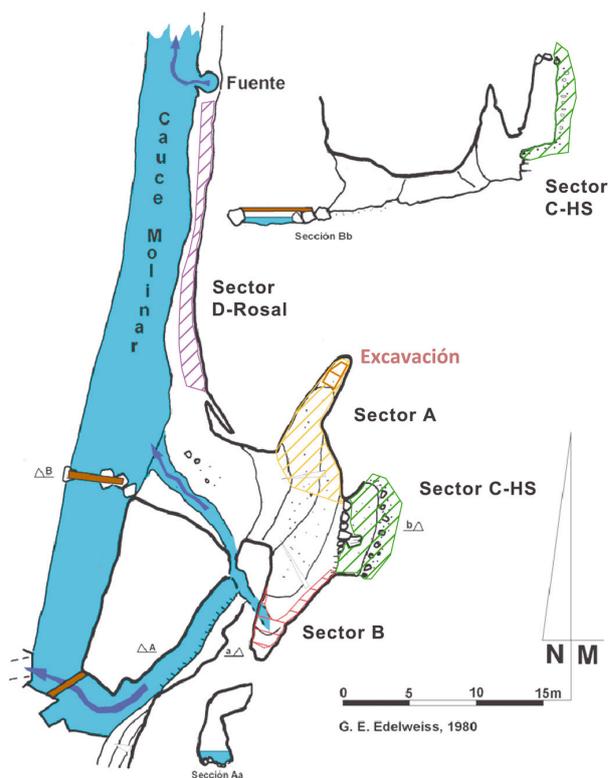
La pared oriental de la segunda bóveda, la más elevada, se encuentra totalmente obstruida por sedimentos, en buena parte de origen antrópico, en relación con el uso de esta cavidad durante la Prehistoria reciente, a partir de una entrada superior, hoy totalmente colmatada, que originariamente pudo funcionar como una antigua boca surgente, antes del encajamiento del valle y de los niveles freáticos. La potente secuencia arqueológica y la presencia de abundantes hogares sugieren la existencia de un amplio espacio habitable con acceso desde la cavidad superior. Llama la atención el buzamiento de toda la serie estratigráfica, así como su inestabilidad, tal vez producto de una antigua reexcavación como consecuencia de la acción erosiva de la propia surgencia, de la base de la secuencia y el ulterior colapso y deslizamiento de parte del relleno sedimentario, dando forma al actual cono de derrubios, morfología que puede observarse en la topografía de 1980 (Ruiz *et al.*, 2008) que ahora publicamos de nuevo.

El yacimiento

Un manantial permanente tan importante como el del río Cueva, emergiendo de una amplia caverna, es evidente que no pasó desapercibido en la Prehistoria, tanto por el aprovechamiento de sus aguas, como por la utilización de la cavidad, ya sea como hábitat permanente, en la boca superior hoy totalmente colmatada,

Surgencia del Río Cueva

Cueva de Juarros. Ibeas de Juarros (Burgos)



Topografía de Fuente la Cueva y surgencias asociadas.



Fuente la Cueva en 2008. FOTO: Miguel Ángel Martín



Hogar y restos de *fumiers* en la estratigrafía de la cavidad. FOTO: Miguel Ángel Martín

o bien esporádico en la parte del portalón libre de las aguas, un lugar también propicio para la celebración de rituales orientados a la sacralidad de las aguas, algo habitual en muchas culturas prehistóricas y protohistóricas, o para depositar y rendir culto a los ancestros.

Probablemente esa ocupación prehistórica tendría su continuidad en el asentamiento, aguas abajo del antiguo molino y manantial, en el que han aparecido monedas romanas, que daría lugar a la ermita prerrománica de la Virgen del Cerro, con evidentes paralelos con el arte asturiano, pero en la que diversos autores observan incluso un posible origen paleocristiano (Valdivielso, 2006). En cualquier caso, es uno de los primeros asentamientos históricos de la comarca anterior a la llegada de los musulmanes a la zona. Posteriormente, aguas arriba del manantial, también se iría conformando el actual pueblo de Cueva de Juarros, que ya aparece citado en el Beceiro Gótico de Cardeña en el año 972.

La singularidad del yacimiento hizo que fuera una parada obligada en las excursiones que realizábamos con el Equipo de Investigación de Atapuerca por la comarca, especialmente en los años 70 y 80 cuando los investigadores se alojaban en Ibeas de Juarros. Resultaba sumamente ilustrativo contemplar su potente estratigrafía prehistórica. Podían observarse a simple vista abundantes materiales prehistóricos (cerámicas, sílex, restos óseos humanos y faunísticos) y varios hogares.

Cuando en 2008 estábamos preparando la publicación sobre las cavidades de la Comarca de los Juarros

(Ruiz *et al.*, 2008) y ultimando la tesis doctoral de uno de nosotros sobre la karstificación en la cercana Sierra de Atapuerca, con referencias a su entorno próximo (Ortega, 2009: 123-130), realizamos un reportaje fotográfico sobre su yacimiento que en esa época nadie había alterado.

Pero el 3 de abril de 2016 varios miembros del Grupo Espeleológico Edelweiss pudieron contemplar el destrozo irreversible que se había producido en el yacimiento y como entre los rosales de la zona ajardinada que se había construido a su entrada podían recogerse huesos humanos, cerámicas o industria lítica. Esa misma tarde nos desplazamos a la localidad, hicimos una evaluación de la situación, unas fotografías y realizamos un informe denunciando los hechos a las diferentes administraciones competentes: Junta de Castilla y León, Museo de Burgos, Ayuntamiento de Ibeas de Juarros y Fundación Atapuerca (Ortega y Martín, 2016).

En dicho informe denunciábamos el allanamiento de todo el espacio central, destruyendo el yacimiento, así como la alteración del final de la cavidad, ocultando la secuencia estratigráfica prehistórica con un muro sobre el que se acumulaban escombros, basuras y herramientas de trabajo. También se había instalado una especie de altar, con velas, bajo una virgen ubicada en una repisa y los sedimentos retirados de las paredes de la cueva fueron vertidos al exterior, formando un espacio ajardinado con rosas, en donde aparecían abundantes elementos arqueológicos, incluidos restos óseos humanos y faunísticos.

Poco después realizamos una visita técnica junto con Marta Negro, Directora del Museo de Burgos y Cristina Etxeberria, Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León, en la que se recuperaron los restos arqueológicos que aún seguían dispersos por el jardín.

Tras las primeras conversaciones con el alcalde pedáneo de Cueva de Juarros, Jesús Manuel Pascual, nos enteramos de que un vecino de la localidad había comenzado las citadas obras en 2013 y que, al poco de iniciarlas, aparecieron cuatro cráneos humanos. Pensando que podría tratarse de algún hecho reciente, acudió un equipo de la Policía Científica, en lugar de los especialistas en Patrimonio de la Guardia Civil, sin que el aviso llegara, como es pertinente, al Museo de Burgos ni al Servicio Territorial de Cultura. Tras su análisis forense, un juez dictaminó que se enterraran en el osario municipal de Burgos, perdiéndose irremediamente la oportunidad de realizar un estudio antropológico de los restos, aparte de conocer su contexto arqueológico.

Finalmente, en 2018, el Servicio Territorial de Cultura encargó a la Fundación Atapuerca una excavación arqueológica, bajo la dirección de Ana Isabel Ortega, para evaluar el potencial de los registros arqueológicos y obtener un marco cronológico de su secuencia. También se pretendía determinar el carácter cultural o simbólico del conjunto, así como estudiar los elementos de la cultura material y los restos antropológicos recuperados.

La excavación fue reflejada en diferentes medios de comunicación, especialmente en el Diario de Burgos del día 15 de agosto, a doble página, y otro artículo adicional el día 23, mientras que El Correo de Burgos dedicó un artículo el día 24 de agosto.

En el sector A, situado al N del Portalón, es en el que el autor del vaciado nos indicó que aparecieron los cuatro cráneos humanos, en donde se retiraron entre 50 y 100 cm de potencia, preservando unos 70 cm de estratigrafía. En el extremo septentrional es donde se conservaba algo de secuencia, por lo que se decidió realizar en este sector una cata de control, con una superficie de 100 cm de anchura por 200 cm de longitud y hasta 70 cm de potencia.



Hacha pulimentada recogida en 2016. FOTO: Teresiano Antón



Restos humanos y material arqueológico observado en 2016 entre los rosales. FOTO: Miguel Ángel Martín

El sector B, localizado al S del Portalón, había sido vaciado en su totalidad, aunque algunos restos aparecían descontextualizados en la zona ajardinada.

En el sector C, o zona más oriental de la cavidad, es imposible intervenir actualmente dado que un elevado muro obstruye por completo el acceso al paquete arqueológico-estratigráfico, sin que tampoco se haya podido constatar el grado de alteración del mismo. La única zona accesible es el tramo superior al muro, correspondiente al techo de la secuencia, aunque la cantidad de botellas de cristal, velas, plásticos y demás basura hacen peligroso el acceso.

Hemos denominado sector D a la zona recientemente ajardinada habilitada al N de la entrada principal, de la que se han recuperado, descontext-



Punzón retocado aparecido en la excavación de 2018. FOTO: Ana Isabel Ortega

tualizados, numerosos restos humanos y elementos arqueológicos entre los que destacan un punzón de hueso y un hacha de ofita (Ortega, 2018).

Resultados y conclusión

La intervención arqueológica relacionada con la cata de control situada en el sector N ha deparado un nivel, de unos 40-50 cm de potencia, caracterizado por la presencia de gravas metamórficas, junto a cantos angulosos de caliza, con matriz arcillo-arenosa, con restos de materia orgánica (carbones) y restos arqueológicos. En la base de este nivel hay una mayor presencia de humedad y ausencia de restos arqueológicos y orgánicos, que identificamos como el sustrato natural, finalizando la intervención. Este nivel arqueológico está compuesto por fragmentos óseos de animales, preferentemente herbívoros, como équidos, bóvidos y ovicápridos, junto a esporádicos restos de aves, murciélagos y micromamíferos. También se documentan restos de cerámicas, predominando las realizadas a torno, con preferencia de las piezas micadas, aunque algunos pequeños fragmentos rodados parecen corresponder a vasijas a mano. Un posible molino de mano de arenisca ha sido también recuperado. Hay que destacar la total ausencia de restos humanos, a pesar de que nos indicaron que en este sector aparecieron los cuatro cráneos.

El escaso registro arqueológico recuperado en esta cata de control, junto con la abundancia documentada de material en el tramo meridional y oriental de la cavidad en las visitas de 2008, y en los materiales descontextualizados del jardín, indica una importante merma en el potencial arqueológico del yacimiento. Se constata que la parte superior del frente oriental de la sala conserva la secuencia arqueológica *in situ* y, por lo tanto, previsiblemente la mayor parte de este depósito (tramo inferior y central) permanecerá oculto tras el muro de piedra levantado entre 2013 y 2015. Desgraciadamente el tramo oriental de la cavidad ha

desaparecido totalmente y es de este sector en donde se documentaban en nuestras visitas, de 2008 y anteriores, importantes evidencias de actividad humana como hogares, cerámicas prehistóricas, restos faunísticos, además de identificar una posible calota humana en este sector tras analizar las fotografías tomadas en dicho año.

Otro asunto distinto es identificar la ubicación de los restos humanos, tanto los cráneos recogidos por el equipo forense, como el material recuperado en las tierras del jardín exterior. Según los datos de Pablo Cubillo, vecino de Cueva de Juarros, los restos aparecieron en el sector occidental de la cavidad, pero su ausencia en la excavación no corrobora esta ubicación. Además, el mayor número de evidencias unido a la mayor potencia de restos arqueológicos, vista en 2008, junto con la abundancia de todo tipo de materiales localizados, incluidos restos humanos, sugiere que deben proceder del fondo de la cavidad, donde se ha producido el vaciado total de los sedimentos.

La presencia de restos humanos indica la existencia de una cavidad sepulcral, en donde la presencia de elementos significativos en contextos funerarios, como punzones, hachas pulimentadas y algunas cerámicas hacen intuir algún tipo de ritual relacionado con los ancestros. Es interesante constatar la ubicación del yacimiento en una importante surgencia, la única permanente de toda la comarca, por lo que la deposición de los restos humanos podría estar en relación con el simbolismo que este manantial representase para la comunidad prehistórica, relacionándolo por los elementos arqueológicos con fases del Neolítico antiguo.

Disponemos de dos dataciones por radiocarbono de los diferentes niveles del yacimiento, proporcionadas por Beta. Por una parte, una muestra de carbón de los niveles inferiores nos ha proporcionado una fecha, sin calibrar, de 6690 ± 30 BP (Beta-518412) que, en fechas calibradas con el 95,4% de probabilidad, nos remitiría

a una cronología, también antes del presente, en torno a 7611-7505 cal BP. Por otra parte, una muestra recogida de un hogar de la parte alta de la secuencia, por encima del muro levantado recientemente, seguramente vinculado con alguna ocupación relacionada con la entrada superior hoy totalmente colmatada, nos ha proporcionado una fecha, sin calibrar, de 560 ± 30 BP (Beta-518411) que, en fechas calibradas, con el 95,4% de probabilidad, nos remitiría en torno a los años 1307-1429 de nuestra era, es decir en pleno siglo XIV o comienzos del XV. Esta ocupación tal vez estaría relacionada con un episodio esporádico de ocultación debido a las guerras civiles que asolaron el Reino de Castilla, o simplemente relacionada con otros usos, como podía ser el de estabulación o similares.

La intervención arqueológica ha servido para constatar el importante vaciado del yacimiento, pero va a permitir obtener un mayor conocimiento del uso de las cavidades en relación con el poder que los fenómenos naturales ejercen en las sociedades humanas, como es el caso de la integración de las cuevas y los paisajes calizos en el simbolismo del mundo funerario durante el Neolítico y Calcolítico.

Agradecimientos

La intervención ha sido posible gracias a la cofinanciación del Servicio Territorial de Cultura de Burgos de la Junta de Castilla y León y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y al apoyo logístico de la Fundación Atapuerca. Marco Vidal, Elena Sánchez, Belén Peña, Alberto San Miguel, Alejandro Martín y Theodoros Karampaglidis participaron en la excavación. También queremos agradecer a los niños y jóvenes de Cueva de Juarros su colaboración en la recogida de materiales del jardín creado con los sedimentos vaciados del interior de la cavidad. Nuestro compañero Teresiano Antón, del GEE, fue el primero en dar la voz de alarma sobre el deterioro del patrimonio arqueológico de esta cavidad.

Bibliografía

Instituto Tecnológico GeoMinero de España (1997): *Mapa Geológico de España escala 1:50.000, hoja 238 (19-11) Villagonzalo Pedernales*, ITGME, 109 pp.

Instituto Tecnológico GeoMinero de España y Excelentísima Diputación Provincial de Burgos, (1998): *Atlas del Medio Hídrico de la Provincia de Burgos*, 148 pp.

Madoz, P. (1847): *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Cueva de Juarros, Tomo VII.

Madoz, P. (1984): *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Burgos, facsímil con las localidades burgalesas aparecidas en el original entre 1845-1850, 513 pp.

Ortega, A.I. (2009): *La evolución geomorfológica del karst de la Sierra de Atapuerca (Burgos) y su relación con los yacimientos pleistocenos que contiene*, Tesis Doctoral Universidad de Burgos, 624 pp más planos.

Ortega, A.I. (2018): *Intervención Arqueológica en Cueva de la Fuente de Cueva de Juarros (Burgos)*, Memoria Técnica a la Junta de Castilla y León, 32 pp.

Ortega, A.I.; Martín, M.Á. (2016): *Informe sobre la destrucción del yacimiento de Fuente la Cueva. Cueva de Juarros (Ibeas de Juarros, Burgos)*, informe inédito, 8 pp.

Ortega, A.I.; Martín, M.Á. (2017): *División en Zonas de la Provincia de Burgos para la catalogación de sus cavidades y paisajes kársticos*, *Cubía*, 21, 30-35.

Ortega, A.I.; Martín, M.Á. (2018): *División en Zonas Kársticas de la Provincia de Burgos: detalle de sus límites geográficos*, *Cubía*, 22, 24-35.

Ruiz, F.; Ortega, A.I.; Martín, M.Á. (2008): *Las cavidades de la Comarca de Juarros. Partida BU-IV.B. Burgos*, *Cubía*, 11, 12-21.

Valdivielso, B. (2006): *Ermita de la Virgen del Cerro. Un templo prerrománico en Cueva de Juarros*.



Asistentes a la Jornada de Puertas Abiertas durante la excavación de 2018.

FOTO: Fortunato Lázaro